

Eres mi Hijo amado

(basada en Lucas 3,21-22)

Juan, el hijo de Zacarías y de Isabel, creció. Él vivía en el desierto. Sus ropas estaban hechas de pelo de camello. Comía miel y saltamontes.

Juan amaba a Dios. Dios le dijo a Juan que hablara a su pueblo. Juan caminaba por el desierto y predicaba.

Juan dijo palabras como éstas: «dejen de hacer cosas malas. Dejen de hacer cosas que ponen triste a Dios. Vuelvan a Dios y hagan las cosas que Dios quiere que hagan. Dios siempre nos perdona por las cosas malas que hemos hecho».

La gente le preguntó a Juan, «¿qué debemos hacer? ¿Qué quiere Dios que hagamos?».

«Compartan su ropa con quienes no la tienen», respondió Juan. «Den alimentos a quienes no tienen nada que comer. Siempre que puedan, ayuden a las personas. Bautícense para demostrar que se han arrepentido de lo que han hecho».

Juan se metió en el Río Jordán. Una vez en el agua, llamó a las personas que estaban allí. Muchas de las personas querían ser bautizadas. Ellas se arrepintieron de las cosas malas que habían hecho. Juan las sumergió en el agua y dijo que Dios las había perdonado. Ese fue su bautismo. La gente comenzó a llamarle Juan el Bautista, porque bautizaba a mucha gente.

«¡Nos sentimos limpias!», exclamaron las personas. «¡Dios nos ha dado un nuevo comienzo!».

Un día, en el que Juan bautizaba a las personas como de costumbre, Jesús llegó al río y se unió al grupo de personas que esperaban. Dios estaba llamando a Jesús a comenzar algo nuevo. Él había sido elegido para vivir y enseñar el camino de amor de Dios a todas las personas que encontrara en su camino. El momento de responder al llamado de Dios había llegado, así que Jesús fue a donde estaba Juan para ser bautizado. Cuando llegó su turno, entró al río. Juan hizo una oración, y ayudó a Jesús a sumergirse en el agua y a salir de nuevo.

Jesús, puesto de pie, hizo una pausa para orar. En ese momento, algo increíble sucedió. Una paloma descendió del cielo y se posó sobre Jesús. Era el Espíritu Santo. Entonces una voz del cielo habló, «tú eres mi hijo amado. Te he elegido y te he marcado con mi amor. Me haces muy feliz».

A partir de ese momento, todo cambió. Algo nuevo había comenzado. La gracia de Dios iba a cambiarlo todo. Llegó el momento de que Jesús compartiera las buenas nuevas de la gracia de Dios con todas las personas. Sería un trabajo muy duro, pero Dios estuvo con Jesús en cada paso del camino.

Eres mi Hijo amado

(basada en Lucas 3,21-22)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu hijo o hija—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Preparen el escenario antes de leer de nuevo la historia en forma dramatizada. Utilicen cojines o almohadas para las laderas y riberas rocosas. Extiendan una toalla o un retazo de tela azul entre las riberas para simular el Río Jordán. Pide que alguien haga de Juan el Bautista, llamando a la gente a bautizarse; a Jesús, respondiendo al llamado al bautismo; y al Espíritu Santo, descendiendo del cielo como una paloma.
- Dios llamó a Jesús a comenzar algo nuevo, a mostrar el amor de Dios, y a vivir como una persona bendecida y amada por Dios. Invita a tu familia a pensar en una cosa nueva que quizás Dios desea que hagan, como a hacer amistad con alguien o intentar hacer algo diferente. Planifiquen hacer esa cosa nueva esta semana.



Respondemos a la gracia de Dios

- Investiguen y recuerden el bautismo de cada persona en la familia. Si tienen objetos como certificados de bautismo, cartas, fotos, o batas bautismales, disfruten de mirarlos y recordar. Hablen de lo que recuerdan de cada bautismo y cómo lo celebraron.
- Si alguna persona en tu familia no ha sido bautizada, exploren esa posibilidad con su pastor o comunidad de fe. Anima a tus hijos e hijas mayores a hacer preguntas. Oren como familia por ellos y ellas, y estudien el bautismo como un indicador de su caminar de fe.
- El Espíritu Santo descendió como paloma para bendecir a Jesús. Invita a tu familia a unir sus pulgares y a extender sus manos simulando las alas de un pájaro. Bendice a cada persona moviendo las manos en forma de paloma sobre él o ella, y diciendo: «Dios les está llamando».

Celebramos en gratitud

- Invita a tu familia a utilizar lápices de colores para dibujar su bautismo o el de Jesús. Después de que hayan terminado sus dibujos, pinten con acuarela azul encima de todo el dibujo. Cuando estén secos, cuelguen los dibujos en la ventana o en la pared, en celebración de la conmemoración del bautismo.
- Para celebrar el llamado y la promesa de Dios, coloquen un recipiente con agua cerca de la puerta. Anímales a mojar sus dedos en el recipiente antes de salir de casa cada día, como un recordatorio de que son hijas e hijos de Dios, y que Dios promete estar siempre presente en sus vidas.
- Hagan esta oración cada día de esta semana:

Dios, gracias por el bautismo porque nos recuerda que tú cumples tus promesas.